

MARTÍN LUTERO

EL CATECISMO MENOR



*Como el jefe de familia debe enseñarlo
con toda sencillez en su casa*



Descarga e imprime este librito
catecismodelutero.com/catecismo-menor
Edición para armar en casa

ANTES DE EMPEZAR

Este librito reúne el Catecismo Menor de Martín Lutero: los Diez Mandamientos, el Credo, el Padrenuestro, el Bautismo, el Oficio de las Llaves, la Santa Cena, las oraciones de cada día y la tabla de deberes.

Lutero lo escribió para que el jefe de familia lo enseñara *con toda sencillez en su casa*. Léelo en voz alta, de a poco, con los tuyos: una sección por noche alcanza.



Texto: Himnario Luterano.

Grabados en madera del siglo XVI (dominio público): taller de Lucas Cranach el Viejo, *Betbüchlin*, Wittenberg 1539 (Biblioteca Estatal de Baviera); Hans Brosamer, hacia 1550; Lucas Cranach el Viejo, *Ley y Evangelio*; Rijksmuseum, Ámsterdam (CC0).

Amigos de la aplicación «Aprende con tu amigo fiel»: dibujos de catecismodelutero.com.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Como el jefe de familia debe enseñarlos con toda sencillez en su casa.



EL PRIMER MANDAMIENTO

No tendrás otros dioses delante de mí.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas.

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no maldecir, ni jurar, ni hechizar, ni mentir o engañar en su nombre; sino que debemos invocarlo en todas las necesidades, orarle, alabarle y darle gracias.

EL TERCER MANDAMIENTO

Santifica el día de reposo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no tener en poca estima su Palabra y la predicación de ésta; sino que debemos tenerla por santa, oírla y aprenderla de buena gana.

EL CUARTO MANDAMIENTO

Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no menospreciar ni enojar a nuestros padres y superiores; sino que debemos respetarlos, servirlos, obedecerlos y amarlos.

EL QUINTO MANDAMIENTO

No matarás.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no hacerle daño o mal alguno a nuestro prójimo en su cuerpo; sino que debemos ayudarlo y hacerlo prosperar en todas las necesidades de su vida.

EL SEXTO MANDAMIENTO

No cometerás adulterio.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto llevar una vida casta y honesta en palabras y obras; y los esposos deben amarse y honrarse mutuamente.

EL SÉPTIMO MANDAMIENTO

No hurtarás.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no quitar a nuestro prójimo su dinero o bienes, ni conseguirlos por falsas mercaderías o negocios deshonestos; sino que debemos ayudarlo a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

EL OCTAVO MANDAMIENTO

No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no mentir, traicionar, calumniar o desacreditar a nuestro prójimo; sino que debemos disculparlo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido.

EL NOVENO MANDAMIENTO

No codiciarás la casa de tu prójimo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no desear apropiarnos con astucia la herencia, casa o bienes de nuestro prójimo, ni apoderarnos de ellas con apariencia de derecho; sino que debemos ayudarlo y serle útil para que las conserve.

EL DÉCIMO MANDAMIENTO

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, criada o ganado, ni nada de lo que tenga.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto no seducir, ni alejar o apartar de nuestro prójimo a su mujer o marido, como tampoco a sus empleados, animales, o los bienes que posea; sino que debemos instarles y ayudarles a que se queden y cumplan con sus deberes.

¿Qué dice Dios de todos estos Mandamientos?

Dice así: «Yo soy el Señor tu Dios, fuerte y celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen; y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis Mandamientos».

¿Qué significa esto?

Dios amenaza con castigar a todos los que traspan estos Mandamientos; por lo tanto, debemos temer su ira y no hacer nada contra ellos. Pero Él promete gracia y todo bien a todos los que guardan tales Mandamientos; por lo tanto, debemos también amarlo, confiar en Él, y gustosamente vivir de acuerdo con sus Mandamientos.

EL Credo Apostólico

Como el jefe de familia debe enseñarlo con toda sencillez en su casa.



EL PRIMER ARTÍCULO

La Creación

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

¿Qué significa esto?

Creo que Dios me ha creado, y a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, ojos, oídos y todos los miembros, la razón y todos los sentidos, y los sostiene aún; además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, hacienda y ganado, y todos los bienes; me provee abundante y diariamente de todo lo necesario para la vida, me ampara contra todo peligro, y me guarda y protege de todo mal; y todo esto lo hace únicamente por su bondad y misericordia divina y paternal, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte; por todo esto debo darle gracias, alabarle, servirle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad.

EL SEGUNDO ARTÍCULO

La Redención



Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por el Espíritu Santo; nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos;

subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre

Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

¿Qué significa esto?

Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor; que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, me ha rescatado y ganado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre, y con su inocente pasión y muerte, para que yo sea suyo, y viva bajo Él en su reino y le sirva en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza, así como Él, resucitado de entre los muertos, vive y reina en la eternidad. Esto es ciertamente la verdad.

EL TERCER ARTÍCULO

La Santificación



Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida perdurable. Amén.

¿Qué significa esto?

Creo que, por mi propia razón o poder, no puedo creer en Jesucristo mi Señor, ni venir a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio, iluminado con sus dones, santificado y conservado en la verdadera fe; así como llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva en Jesucristo en la única verdadera fe; y en esta cristiandad Él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes diaria y abundantemente, y en el postrer día me resucitará con todos los muertos, y me dará en Cristo, a mí y a todos los creyentes, la vida eterna. Esto es ciertamente la verdad.

EL PADRENUESTRO

Como el jefe de familia debe enseñarlo con toda sencillez en su casa.



Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

LA INTRODUCCIÓN

Padre nuestro, que estás en los cielos.

¿Qué significa esto?

Dios, por estas palabras, quiere atraernos cariñosamente, para que creamos que Él es nuestro verdadero Padre, y nosotros sus verdaderos hijos, y para que le roguemos con seguridad y confianza como los hijos amados a su amoroso Padre.

LA PRIMERA PETICIÓN

Santificado sea tu nombre.

¿Qué significa esto?

El nombre de Dios es, en verdad, santo en sí mismo; no obstante, rogamos en esta petición que sea santificado también entre nosotros.

¿Cómo se hace esto?

Se santifica el nombre de Dios cuando la Palabra divina se enseña con toda claridad y pureza, y nosotros, como hijos de Dios, vivimos conforme a ella de una manera santa. ¡Ayúdanos a esto, amado Padre celestial! No obstante, el que enseña y vive de modo diferente de lo que enseña la Palabra de Dios, profana entre nosotros el nombre de Dios. ¡Líbranos de esto, amado Padre celestial!

LA SEGUNDA PETICIÓN

Venga a nos tu reino.

¿Qué significa esto?

El reino de Dios viene, en verdad, por sí mismo sin nuestra oración; no obstante, rogamos en esta petición que venga también a nosotros.

¿Cómo se hace esto?

Viene el reino de Dios cuando nuestro Padre celestial nos da su Espíritu Santo para que, por su gracia, creamos su santa Palabra y vivamos en santidad, aquí temporalmente y allá para siempre.

LA TERCERA PETICIÓN

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

¿Qué significa esto?

La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace, en verdad, sin nuestra oración; no obstante, rogamos en esta petición que se haga también entre nosotros.

¿Qué significa esto?

La voluntad de Dios se hace cuando Dios quebranta e impide todo mal consejo y voluntad perversa, que estorbarían santificar el nombre de Dios, o no permitirían que su reino viniese a nosotros, tales como la voluntad del diablo, del mundo y de nuestra propia carne; y cuando Él nos fortalece y nos conserva firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin. Todo esto es su misericordiosa y buena voluntad.

LA CUARTA PETICIÓN

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¿Qué significa esto?

Dios, en verdad, da el pan de cada día, aun sin nuestra oración, incluso a todos los impíos; no obstante, rogamos en esta petición que Él nos lo haga reconocer, para que recibamos con acciones de gracias nuestro pan de cada día.

¿Qué significa, pues, «pan de cada día»?

«Pan de cada día» significa todo lo que pertenece al sustento y necesidad de la vida, como comida, bebida, vestido, calzado, casa, hogar, campos, dinero y bienes; además, piadoso consorte, piadosos hijos, piadosos criados, piadosos y fieles superiores, buen gobierno, buen tiempo, paz, salud, disciplina, honra, buenos amigos, fieles vecinos y cosas semejantes.

LA QUINTA PETICIÓN

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¿Qué significa esto?

Rogamos en esta petición que nuestro Padre en el cielo no mire nuestros pecados, ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos; pues no somos dignos de nada de lo que solicitamos, ni lo hemos merecido; suplicamos, pues, que nos lo dé todo de gracia, porque diariamente pecamos mucho, y realmente no merecemos más que castigo. Asimismo nosotros también perdonaremos de corazón, y haremos con agrado todo el bien que podamos a los que nos ofendieren.

LA SEXTA PETICIÓN

No nos dejes caer en la tentación.

¿Qué significa esto?

Dios, en verdad, no tienta a nadie; no obstante, rogamos en esta petición que Dios nos guarde y preserve, de modo que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen ni seduzcan a creencias erróneas, desesperación y otros graves vicios y afrentas; y que, por fin, aunque fuéremos tentados a ello, sin embargo, vencamos y obtengamos la victoria.

LA SÉPTIMA PETICIÓN

Mas líbranos del mal.

¿Qué significa esto?

Rogamos en esta petición, como en resumen, que nuestro Padre celestial nos ampare de todo mal de cuerpo y alma, de bienes y honra; y que, por fin, cuando llegue nuestra última hora, nos conceda una muerte bienaventurada, y nos lleve benignamente de este valle de lágrimas a sí mismo en el cielo.

LA CONCLUSIÓN

Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué significa esto?

Amén significa que debo estar seguro de que estas peticiones son aceptadas a nuestro Padre celestial y atendidas por Él, porque Él mismo nos ha mandado orar así y prometido que nos atenderá. Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, así sea.

EL SACRAMENTO DEL SANTO BAUTISMO

Como el jefe de familia debe enseñarlo con toda sencillez en su casa.



PRIMERO

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo no es solamente simple agua, sino que es el agua comprendida en el mandato de Dios y ligada con la Palabra de Dios.

¿Cuál es esta Palabra de Dios?

Es la Palabra que Nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Mateo: «Vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». [Mateo 28:19]

SEGUNDO

¿Qué dones y beneficios confiere el Bautismo?

El Bautismo confiere el perdón de los pecados, redime de la muerte y del diablo, y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

¿Cuáles son estas palabras y promesas de Dios?

Nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Marcos: «El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado». [Marcos 16:16]

TERCERO

¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?

El agua, en verdad, no hace cosas tan grandes, sino la Palabra de Dios, que está en unión con el agua, y la fe, que confía en esta Palabra de Dios ligada al agua. Porque sin la Palabra de Dios el agua es simple agua y no Bautismo; no obstante, con la Palabra de Dios es un Bautismo, esto es, un agua de vida, llena de gracia, y un lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo, como dice San Pablo a Tito en el capítulo tercero: «Nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que al ser justificados por su gracia viniéramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Ésta es palabra fiel». [Tito 3:5-8]

CUARTO

¿Qué significa, pues, este bautizar con agua?

Este bautizar con agua significa que el viejo hombre en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y morir con todos los pecados y malos deseos; y en cambio, debe salir y resucitar diariamente el hombre nuevo, que vive eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

¿Dónde está escrito esto?

San Pablo dice a los romanos en el capítulo sexto: «Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva». [Romanos 6:4]

EL OFICIO DE LAS LLAVES

Como el jefe de familia debe enseñarlo con toda sencillez en su casa.



¿Qué es el Oficio de las Llaves?

El Oficio de las Llaves es el poder peculiar que nuestro Señor Jesucristo ha dado a su Iglesia en la tierra, de perdonar los pecados a los penitentes, y de retener los pecados a los impenitentes mientras no se arrepientan.

¿Dónde está escrito esto?

Así escribe el evangelista San Juan en el capítulo veinte: «Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados». [Juan 20:22-23]

¿Qué crees según estas palabras?

Cuando los ministros de Cristo debidamente llamados, por su mandato divino tratan con nosotros, especialmente cuando excluyen a los pecadores manifiestos e impenitentes de la congregación cristiana, y cuando absuelven a los que se arrepienten de sus pecados y prometen enmendarse, creo que esto es tan válido y cierto, también en el cielo, como si nuestro Señor Jesucristo mismo tratase con nosotros.

CÓMO ENSEÑAR A LA GENTE A CONFESARSE

¡Por favor, indícame un ejemplo breve de cómo confesarme!

De esta manera debes dirigirte al confesor:

R Estimado confesor: Le pido por favor que oiga mi confesión y de acuerdo con la voluntad de nuestro amado Dios, me declare el perdón de mis pecados por los méritos de Cristo Jesús.

P Te oigo estimado/a hermano/a, dime:

R Yo, pobre pecador, confieso ante Dios que soy culpable de todos los pecados; pero especialmente hoy confieso ante usted que:

Por ejemplo, un empleado o quien esté bajo autoridad puede decir así:

R En mi trabajo y responsabilidades lamentablemente he servido de forma infiel o negligente a mi jefe, superiores y autoridades. Pues de alguna forma u otra no he hecho lo que me ha sido encomendado, moviéndolos así a enojarse o a maldecirme; he descuidado algunas cosas y he permitido que ocurran daños. He sido también indecente en

palabras y obras; me he irritado con mis semejantes y he murmurado y maldecido contra mis autoridades, etc. De todo esto me arrepiento e imploro gracia y misericordia; pues anhelo corregirme.

Por ejemplo, un superior, autoridad o jefe puede decir así:

R No eduqué fielmente para gloria de Dios a cuantos han sido puestos bajo mi autoridad (Ej. Hijos, familia, empleados, etc.). No he tratado bien u obrado honradamente con los que están colocados bajo mi responsabilidad y cuidado. He maldecido; he dado malos ejemplos con palabras y obras impúdicas; he hecho mal a mi vecino, hablando mal de él, vendiéndole muy caro, dándole mala mercadería y no toda la cantidad que corresponde. De todo esto me lamento e imploro gracia y misericordia; pues anhelo corregirme.

En general, deberá confesarse todo lo que uno ha hecho en contra de los Diez Mandamientos, de acuerdo con su vocación u oficio, etc. Pero si alguien no se siente cargado de tales o aún mayores pecados, entonces no debe preocuparse o buscar más pecados ni inventarlos, convirtiendo con ello a la confesión en una tortuosa obra, sino que debe mencionar uno o dos pecados que recuerde. Puede hacerlo de esta manera:

R En especial confieso que he pensado mal de las personas; del mismo modo que he sido desconsiderado con mis palabras, que he descuidado esto y aquello..., etc.

Considera esto como suficiente. Si no sientes ningún pecado (lo que no debería ser posible), entonces no debes decir nada en particular, sino recibir el perdón de la confesión general como se declara en el culto dominical.

Después de oír la confesión, el confesor debe responder:

P Dios sea contigo misericordioso y fortalezca tu fe. Amén. Dime: ¿Crees tú también que el perdón que te otorgo es el perdón de Dios?

R Sí, lo creo.

Entonces dirá el confesor:

P Así como has creído, de la misma forma acontezca en ti. [Mateo 8:13] Y yo por mandato de nuestro Señor Jesucristo te perdono tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Ve en paz.
[Marcos 5:34; Lucas 7:50; 8:48]

Aquellos que tengan gran carga de conciencia, estén afligidos o atribulados el confesor los sabrá consolar e impulsar hacia la fe con más pasajes bíblicos. Esta debe ser sólo una manera usual y sencilla de confesión.

¿Qué es la confesión?

La confesión comprende dos partes. La primera consiste en que confesamos los pecados; y la segunda, que recibimos del confesor la absolución o remisión como de Dios mismo, y no dudamos de ninguna manera, sino que creemos firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo.

¿Qué pecados debemos confesar?

Ante Dios debemos confesarnos culpables de todos los pecados, aun de aquellos que no podemos discernir, como lo hacemos en el Padrenuestro; no obstante, delante del confesor debemos confesar solamente aquellos pecados que sabemos y sentimos en el corazón.

¿Cuáles son estos pecados?

Aquí considera tu estado según los Diez Mandamientos, si eres padre, madre, hijo, hija, jefe, jefa, empleado, empleada, amo, ama, criado, criada; si has sido desobediente, infiel, indolente; si has hecho mal a persona alguna con palabras u obras; si has hurtado, descuidado, derrochado, o hecho algún otro daño.

Vea además Confesión y Absolución Individual basado en el rito del Catecismo Menor de Lutero páginas 327-328 del Himnario Luterano

EL SACRAMENTO DEL ALTAR O SANTA CENA

Como el jefe de familia debe enseñarlo con toda sencillez en su casa.



¿Qué es la Santa Cena?

La Santa Cena, instituida por Cristo mismo, es el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, dados con el pan y el vino, para que los cristianos comamos y bebamos.

¿Dónde está escrito esto?

Así escriben los santos evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y el apóstol Pablo:

«Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomen, coman; esto es mi Cuerpo que por ustedes es dado. Hagan esto en memoria de Mí.

Asimismo, tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dio a ellos, diciendo: Beban de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi Sangre, que es derramada por ustedes y por muchos para perdón de los pecados. Hagan esto, todas las veces que beban, en memoria de Mí.»

[Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-24; Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:23-26]

¿Qué beneficios confiere este comer y beber?

Estos beneficios los enseñan las palabras: «Dado y derramada por ustedes para perdón de los pecados»; a saber, que en la Santa Cena se nos da por estas palabras perdón de los pecados, vida y salvación. Porque donde hay perdón de los pecados, allí hay también vida y salvación.

¿Cómo puede este comer y beber corporal hacer cosas tan grandes?

El comer y beber, en verdad, no hace cosas tan grandes, sino las palabras que están aquí escritas: «Dado y derramada por ustedes para perdón de los pecados»; palabras que, junto con el comer y beber corporal, son lo principal en la Santa Cena; y el que cree estas palabras, tiene lo que dicen y prometen, a saber: «Perdón de los pecados».

¿Quién, pues, recibe la Santa Cena dignamente?

El ayunar y prepararse corporalmente es, en verdad, una buena disciplina externa; no obstante, es verdaderamente digno y estará bien preparado aquel que tiene fe en estas palabras: «Dado y derramada por ustedes para perdón de los pecados». Pero el que no cree estas palabras o duda, aquél es indigno y no está preparado; porque las palabras: «Por ustedes», exigen corazones verdaderamente creyentes.

ORACIONES DIARIAS

Como el jefe de familia debe enseñar a los suyos a orar.

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Por la mañana, al levantarte, con toda reverencia dirás:

En el nombre del Padre, y del ✠ Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Después, de rodillas o de pie, dirás:

Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Entonces, cantando un himno apropiado, cualquiera que te dicte tu corazón, vete con gozo a tu trabajo.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Por la noche, antes de acostarte, con toda reverencia dirás:

En el nombre del Padre, y del ✠ Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Después, de rodillas o de pie, dirás el Credo y el Padrenuestro. Puedes también decir esta oración:

Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

Entonces acuéstate y duerme en paz.

LA BENDICIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS

Como el jefe de familia debe enseñar a los suyos a pedir la bendición y a dar gracias.



LA BENDICIÓN

Los hijos y los empleados que vivan en esa casa deben ir a la mesa con toda reverencia y, con las manos juntas, decir:

«Todos fijan en Ti su mirada, y Tú les das su comida a su tiempo. Cuando abres tus manos, colmas de bendiciones a todos los seres vivos».

[Salmo 145:15-16]

Después se dirá el Padrenuestro y esta oración:

¡Oh, Señor Dios!, Padre celestial, bendícenos y bendice estos tus dones, que recibimos de tu gran bondad, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ACCIONES DE GRACIAS

Del mismo modo, después de comer, con toda reverencia y con las manos juntas, dirán:

¡Alabemos al Señor, porque Él es bueno! ¡Su misericordia permanece para siempre! El Señor cubre de nubes los cielos, y hace que llueva sobre la tierra; el Señor hace crecer la hierba de los montes; da de comer a los ganados, y también a los polluelos de los cuervos, cuando piden. El Señor no se deleita en los caballos briosos, ni se complace en la agilidad de los jinetes; el Señor se complace en los que le honran, y en los que confían en su misericordia. [Salmo 136:1 y 147:8-11]

Después se dirá el Padrenuestro y esta oración:

Gracias te damos, Señor Dios Padre celestial, mediante Jesucristo nuestro Señor, por todos tus beneficios: a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

TABLA DE DEBERES

Textos bíblicos selectos para amonestar al cristiano respecto a su oficio y deberes.

Para obispos, pastores y predicadores

1 Timoteo 3:2-6; Tito 1:9

Lo que los oyentes deben a sus pastores

Lucas 10:7; 1 Corintios 9:14; Gálatas 6:6-7; 1 Timoteo 5:17-18; 1 Tesalonicenses 5:12-13; Hebreos 13:17

Del gobierno civil

Romanos 13:1-4

Para los ciudadanos o residentes de un país

Mateo 22:21; Romanos 13:5-7; 1 Timoteo 2:1-3; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13-14

Para los maridos

Colosenses 3:19; 1 Pedro 3:7

Para las esposas

Efesios 5:22; 1 Pedro 3:6

Para los padres

Efesios 6:4; Colosenses 3:21

Para los hijos

Efesios 6:1-3

Para los criados, empleados y obreros

Efesios 6:5-8

Para los amos, patronos, jefes, etc.

Efesios 6:9

Para los jóvenes en general

1 Pedro 5:5-6

Para la viudez

1 Timoteo 5:5-6

Para todos en general

Romanos 13:9; 1 Timoteo 2:1

Tu entorno vivirá mejor, si cada cual aplica la lección.

PREGUNTAS CRISTIANAS Y SUS RESPUESTAS

*Formuladas por el doctor Martín Lutero para los que desean comulgar**

Después de la confesión e instrucción en los Diez Mandamientos, el Credo, el Padrenuestro, los Sacramentos del Santo Bautismo y la Santa Cena, el confesor preguntará, o uno a sí mismo:

1. ¿Crees que eres un pecador?

R Sí, lo creo; soy pecador.

2. ¿Cómo lo sabes?

R Sé que soy pecador por los Diez Mandamientos, los cuales no he guardado.

3. ¿Sientes pesar por tus pecados?

R Sí, siento mucho el haber pecado contra Dios.

4. ¿Qué mereciste de Dios por tus pecados?

R Merecí el desagrado y la ira de Dios, muerte temporal y eterna condenación.

5. ¿Esperas ser salvo?

R Sí, es mi esperanza entrar en la vida eterna.

6. ¿En quién confías para tu salvación?

R Confío en mi amado Señor Jesucristo.

7. ¿Quién es Cristo?

R Cristo es el Hijo de Dios, verdadero Dios y hombre.

8. ¿Cuántos dioses hay?

R Hay un solo Dios; no obstante, hay tres personas: el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo.

9. ¿Qué ha hecho Cristo por ti para que confíes en Él?

R Cristo murió por mí, derramando su sangre en la cruz para el perdón de mis pecados.

10. ¿El Padre también murió por ti?

R No; el Padre es Dios solamente, el Espíritu Santo también. No obstante, el Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre: Él murió por mí y derramó su sangre por mí.

11. ¿Cómo lo sabes?

R Lo sé por el Santo Evangelio y por las palabras del sacramento, y por su cuerpo y sangre que se me dan como prenda en la Santa Cena.

12. ¿Cuáles son estas palabras?

R «Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: Tomen, coman; esto es mi Cuerpo que por ustedes es dado. Hagan esto

en memoria de Mí.

Asimismo, tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dio a ellos, diciendo: Beban de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi Sangre, que es derramada por ustedes y por muchos para perdón de los pecados. Hagan esto, todas las veces que beban, en memoria de Mí».

13. ¿Crees, pues, que en la Santa Cena está el verdadero cuerpo y sangre de Cristo?

R Sí, lo creo.

14. ¿Qué te hace creerlo?

R Me hace creerlo la palabra de Cristo: «Tomen y coman. Esto es mi cuerpo; beban de ella todos, porque esto es mi sangre».

15. ¿Qué debemos hacer cuando comemos su cuerpo y bebemos su sangre, recibiendo así la prenda de su promesa?

R Debemos anunciar su muerte y el derramamiento de su sangre, y pensar como Él enseñó: «Hagan esto, cada vez que la beban, en mi memoria».

16. ¿Por qué debemos pensar en la muerte de Cristo y anunciarla?

R Debemos aprender a creer que ninguna criatura ha podido expiar nuestros pecados, sino Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre; y debemos aprender también a considerar con temor nuestros pecados y conocerlos en verdad como graves, y regocijarnos y consolarnos sólo en Cristo, y así por tal fe en Él ser salvos.

17. ¿Qué indujo a Cristo a morir por tus pecados y expiarlos?

R Cristo murió por mí movido por su gran amor para con su Padre, para conmigo y los demás pecadores, como está escrito en Juan 15:13; Romanos 5:8; Gálatas 2:20; Efesios 5:2.

18. En fin, ¿por qué deseas comulgar?

R En la Santa Cena quiero aprender a creer que Cristo murió por mis pecados, por el gran amor que tiene para conmigo, como queda dicho; y quiero aprender también de Él a amar a Dios y a mi prójimo.

19. ¿Qué ha de amonestar y animar al cristiano a que comulgue con frecuencia?

R Respecto a Dios, tanto el mandato como la promesa del Señor Jesucristo deben animar al cristiano a comulgar frecuentemente; no obstante, con respecto a sí mismo, la miseria que lo aflige debe impulsarlo, debido a la cual se dan tal mandato, estímulo y promesa.

20. Pero ¿qué debe hacer uno, si no siente esa miseria, ni tampoco esa hambre y sed por la Santa Cena?

- I. Al tal no se podrá aconsejar mejor que, en primer lugar, ponga su mano en su pecho y palpe si tiene todavía carne y sangre, y crea lo que las Sagradas Escrituras dicen: Gálatas 5:19; y Romanos 7:18.
- II. En segundo lugar, debe mirar en torno de sí, para ver si está aún en el mundo, y debe pensar que no faltarán pecados y miserias, como dicen las Sagradas Escrituras en Juan 15:18; 16:20 y 1 Juan 2:15-16; 5:19.
- III. En tercer lugar, seguramente tendrá también al diablo muy cerca de sí, quien con mentiras y asechanzas de día y de noche no lo dejará en paz interior ni exteriormente, como lo describen las Sagradas Escrituras en Juan 8:44; 1 Pedro 5:8-9; Efesios 6:11-12; 2 Timoteo 2:26.

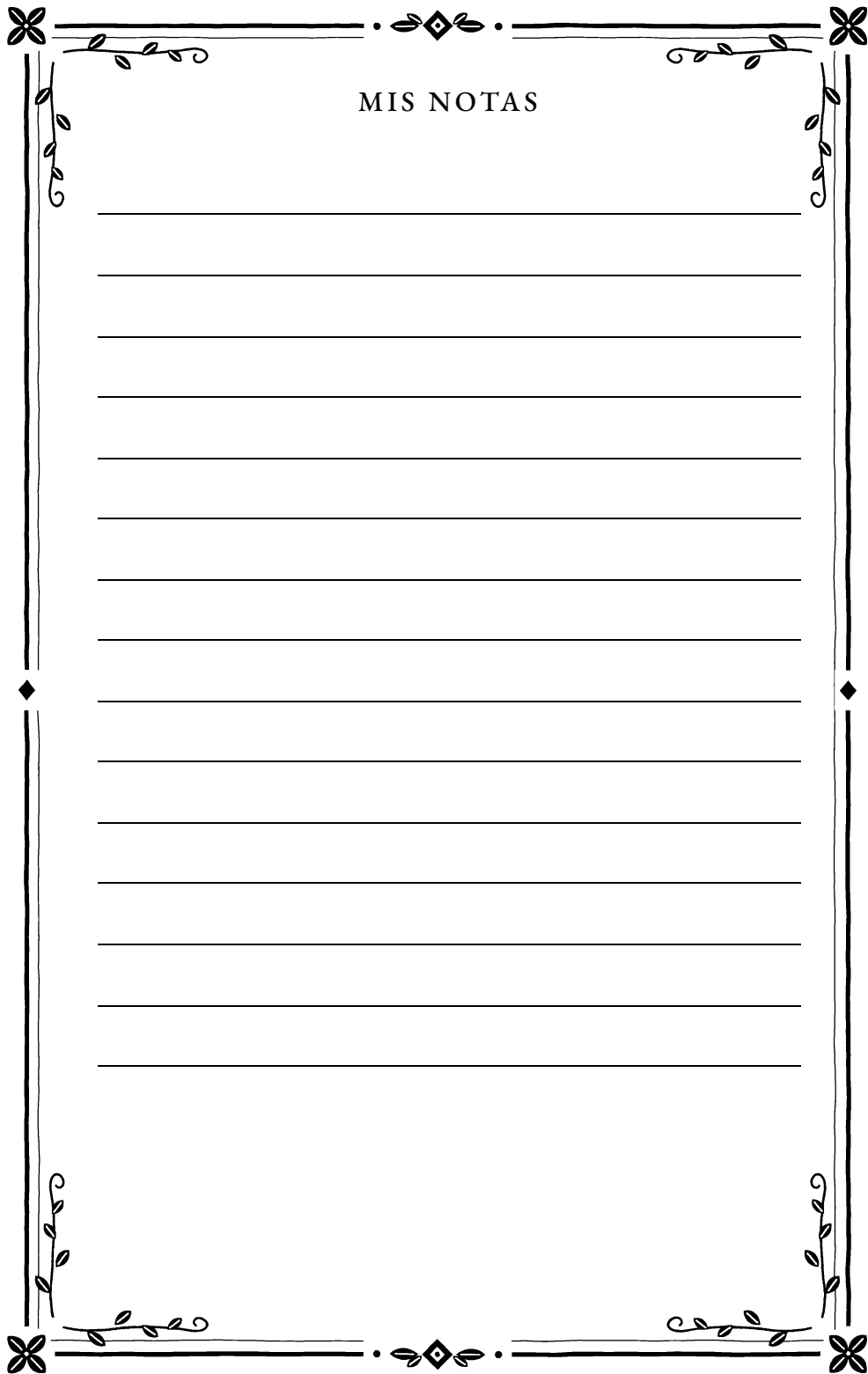
* Es posible que estas preguntas no hayan sido escritas por el propio Lutero, sino que reflejan sus enseñanzas y se incluyeron en las ediciones posteriores del Catecismo Menor, después de su muerte. Estas preguntas y respuestas no son un juego, cada uno debe considerarlas bien y con toda seriedad, pues el apóstol San Pablo dice a los Gálatas el capítulo 6:7a: «No se engañen. Dios no puede ser burlado».

UN RECORRIDO DE DOCE NOCHES

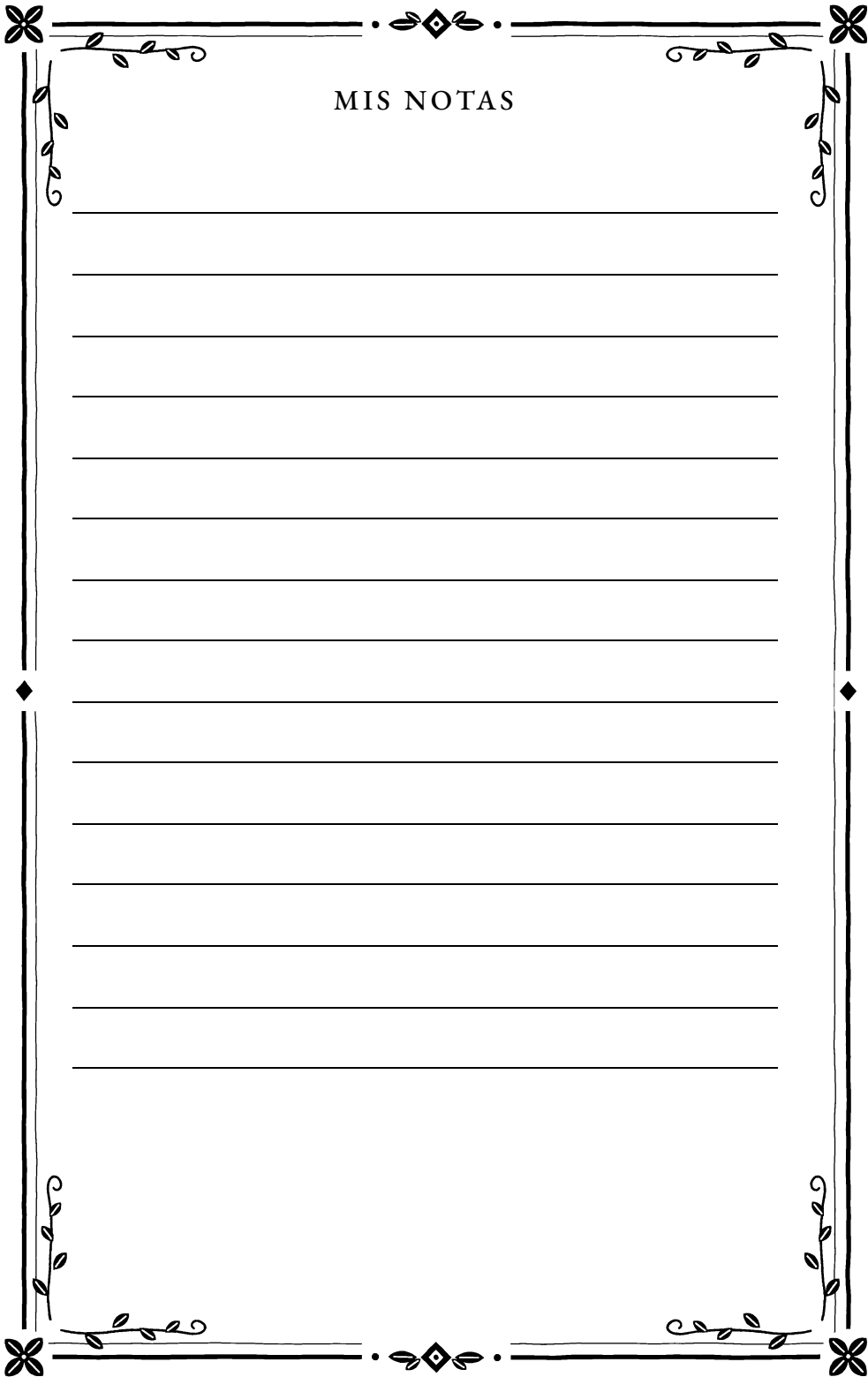
Una sugerencia para leer el librito en familia, una parte cada noche

☐	NOCHE 1	Los Diez Mandamientos: del primero al quinto	<i>p. 3</i>
☐	NOCHE 2	Del sexto al décimo, y lo que Dios dice de todos	<i>p. 4</i>
☐	NOCHE 3	El Credo: el Primer Artículo, la Creación	<i>p. 7</i>
☐	NOCHE 4	El Segundo y el Tercer Artículo: la Redención y la Santificación	<i>p. 7</i>
☐	NOCHE 5	El Padrenuestro: la introducción y las tres primeras peticiones	<i>p. 10</i>
☐	NOCHE 6	Las peticiones cuarta a séptima, y la conclusión	<i>p. 11</i>
☐	NOCHE 7	El Santo Bautismo	<i>p. 13</i>
☐	NOCHE 8	El Oficio de las Llaves y la confesión	<i>p. 15</i>
☐	NOCHE 9	La Santa Cena	<i>p. 19</i>
☐	NOCHE 10	Las oraciones de la mañana y de la noche, y la bendición de la mesa	<i>p. 20</i>
☐	NOCHE 11	La Tabla de Deberes: cada uno en su lugar	<i>p. 23</i>
☐	NOCHE 12	Preguntas para los que desean comulgar	<i>p. 24</i>





MIS NOTAS



PARA SEGUIR APRENDIENDO

Con tu amigo fiel, en casa y en la iglesia



La aplicación «Aprende con tu amigo fiel»

El Catecismo para aprender jugando, en el celular: gratis y sin anuncios. Para Android.

play.google.com/store/apps/details?id=app.tuamigofiel.catecismo



El libro: La Biblia en imágenes y el Catecismo Menor

Edición ilustrada para niños: 49 escenas, desde la creación hasta la vuelta del Señor, y el Catecismo Menor entero con un dibujo para cada parte. 178 páginas, a todo color. En Amazon.

amazon.com/dp/B0HLMM5NFF



Material gratis cada semana

Suscríbete en catecismodelutero.com y recibe por correo el material de la Escuela Bíblica de cada domingo.

catecismodelutero.com

DESCARGA E IMPRIME ESTE LIBRITO



catecismodelutero.com/catecismo-menor

Para armarlo: imprime todas las hojas a **doble cara**, volteando por el **borde corto**, a **tamaño real** (100 %, sin «ajustar a la página»). Pon las hojas una sobre otra, dóblalas por la mitad y grápalas en el dobléz.

